

En torno a los modos actuales de organización y participación política juvenil: el caso de La Tosco en el Movimiento Evita

On current modes of organization and youth political participation: the case of The Tosco in Evita Movement

Cerca atuais modos de organização e participação política dos jovens: o caso da La Tosco em Movimento Evita

Gabriela BARD WIGDOR* y Alexis RASFTOPOLO¹**

RESUMEN

Luego de años de hegemonía neoliberal en la Argentina, a partir del 2003, se ha producido un cambio de modelo de gobierno que propone un Estado con fuerte intervención en la economía y producción de políticas públicas de carácter social. En este contexto, las organizaciones que emergieron con fuerza en los 90 sobre el eje de “trabajo digno” (movimientos piqueteros, fabricas y empresas recuperadas, etc.) y de rechazo hacia la corrupción y representación política, contenida en el “*que se vayan todos*” (asambleas barriales y puebladas), se transformaron en organizaciones con nuevas lógicas, de fuerte participación juvenil, que se identifican con el Estado y experimentan nuevos modos de hacer política.

En este artículo, tomamos un caso concreto de Córdoba capital: la organización territorial *La Tosco* en el *Movimiento Evita*, con la intención de analizar, comprender e intentar explicar, los modos actuales de organización política tanto a nivel de los movimientos sociales como en su relación con el Estado. Nuestro supuesto de trabajo es que los cambios ocurridos a partir del 2003, condicionan los nuevos modos de hacer política y de organizarse al interior de las mismas. A partir de esta tesis, nos proponemos abordar el proceso de integración de la organización político-social horizontal y de trabajo local *La Tosco*, en el espacio del *Movimiento Evita*, movimiento político-social con conducción vertical y de carácter nacional, intentando, a través de las apreciaciones de los y las integrantes de *La Tosco*, poner de relieve las tensiones, las disputas, la cuestión de género en este tipo de procesos, y la dificultad de

¹ *Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Doctoranda en Estudios de Género en el Centro de Estudios Avanzados (CEA-UNC). Becaria del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIECS-CONICET-UNC). (gabrielabardw@gmail.com)

**Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Doctorando en Comunicación Social en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (ECI-UNC). Becario del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIECS-CONICET-UNC). (alexispedrorasftopolo@gmail.com).

amalgamar formas de pensamiento y acción que aparecerían como contrapuestas en muchos casos.

Palabras claves: Política, Estado, Organizaciones, Pos-neoliberalismo, Jóvenes, Género.

ABSTRACT

After years of neoliberal hegemony in Argentina, since 2003, there has been a change in the model of government that proposes a strong state intervention in the economy and production of social public policies. In this context, organizations that emerged strongly in the 90 on the axis of 'decent work' (picketers movements, recuperated factories and enterprises, etc.) and rejection of corruption and political representation, contained in the "throw them all" (neighborhood assemblies and uprisings), were transformed into organizations with new logics, strong participation of youth who identifies with the state and experiment new ways of doing politics.

In this article, we take a specific case of Córdoba city: *The Tosco* territorial organization in the *Evita Movement*, with the intention to analyze, understand and try to explain, the current modes of political organization at both social movements and in their relationship with the state. Our working assumption is that changes since 2003, determine new ways of doing politics and organizing within them. From this thesis, we aim to address the integration of *The Tosco*, a horizontal and local labor socio-political organization, in the movement Evita, social-political movement with vertical and national leading, trying through the appreciation of male and female members of The Tosco highlight tensions, disputes, the issue of gender in these processes, and the difficulty of amalgamating forms of thought and action which would appear as contradictory in many cases.

Keywords: Politics, State, Organizations, Post-neoliberalism, Youth, Gender.

RESUMO

Depois de anos de hegemonia neoliberal na Argentina, desde 2003, se tem produzido uma mudança no modelo de governo, cuja proposta é a de uma forte intervenção do Estado na economia e de produção de políticas públicas sociais. Neste contexto, as organizações que surgiram fortemente na década de 1990 sobre o eixo do "trabalho digno" (movimentos piqueteiros, fábricas e empresas recuperadas, etc.), que rejeitavam a corrupção e a representação política, contidas na máxima "Que todos devem ir embora" (assembleias e

manifestações de bairro), se transformaram em organizações com novas lógicas, com forte participação dos jovens, que se identificam com o Estado e experimentam novas formas de fazer política.

Partimos neste artigo de um caso concreto de Córdoba: a organização territorial *La Tosco, do Movimento Evita*, que tem como intenção analisar, compreender e tentar explicar os atuais modos de organização política, tanto no que se referem os movimentos sociais como também nas suas relações com o Estado. Nossa hipótese de trabalho é que as mudanças ocorridas a partir de 2003 condicionam os novos modos de fazer política e de auto-organização desses movimentos. A partir desta tese, pretendemos abordar o processo de integração da organização sócio-política *La Tosco* (movimento político horizontal e de trabalho local), no espaço do Movimento Evita (movimento político-social com condução vertical e de caráter nacional), tentando, por meio das opiniões dos/das integrantes da *La Tosco*, desvendar as tensões, as disputas, a questão de gênero nesses tipos de processos, e a dificuldade de conciliar formas de pensamento e de ação, que aparecem como contrapostas em muitos casos.

Palavras-chave: Política, Estado, Organizações, Pós-Neoliberalismo, Juventude, Gênero.

Sumario: Consideraciones previas. 1. Juventud(es) 2. Organizaciones sociales, participación juvenil e indicios del nuevo escenario político 3. Algunas consideraciones sobre la política 4. Aproximación al Movimiento Evita 5. La Tosco en el Movimiento Evita 6. Del «que se vayan todos» a la identificación con “lo nacional-popular”. 7. La toma de decisiones 8. La cuestión con el Estado y la vocación de poder 9. La política y el género 10. A modo de cierre

Consideraciones previas

En la dinámica de los procesos sociales, de disímiles maneras y a través de los cauces de la historia y sus avatares, continuamente, los sujetos sociales han intentado siempre manifestarse frente a cualquier forma de opresión de las libertades.

En nuestro país, la Argentina, pero también en el plano continental, se han vivido momentos inenarrables, manchados con la sangre de miles de personas que bregaron en momentos determinados por la consolidación de los derechos más elementales, y modos más justos de organización social, cultural, económica y política, frente a la expoliación y sus diversos

rostros que, desde los tiempos del descubrimiento y en adelante, y las más de las veces con complicidades internas en las colonias, y más tarde en los nacientes estado-nación, se ha venido practicando, como modo y manera de afianzar y consolidar una estructura del despojo para con Latinoamérica (Galeano [1971] 2003; Argumedo, 2004).

Ha transcurrido el tiempo, y se han obtenido varias conquistas en materia de derechos sociales y humanos, en sentido amplio; pero los logros nunca fueron fáciles, y asistimos, en pleno siglo XXI, a procesos de desigualdad en sentido amplio y pauperización de las oportunidades sociales, que va en sintonía de una lógica capitalista, con las mediaciones particulares en cada caso, de alcance planetario, y a pesar de las iniciativas de varios de los gobiernos latinoamericanos, que vienen promoviendo medidas que apuntan a un proceso de inclusión social, con todas las dificultades del caso.

En nuestros días seguimos persiguiendo la materialización de un bienestar colectivo en un contexto diferente, en una coyuntura histórica distinta, y que, para el caso de estas comarcas, situadas al sur del río Bravo, supuso y supone, sacudirse los resabios de las políticas propias de la lógica neoliberal, en búsqueda de un fortalecimiento de los vínculos y los proyectos propios.

Es en este escenario general, en el que se inscribe, en efecto, nuestra reflexión, que toma casos particulares y situados (concretamente en la ciudad de Córdoba), mediante los cuales se intenta dar cuenta de modos de participación político-social, en la mayoría de los casos, con fuerte protagonismo por parte de los y las jóvenes.

Claro que nuestra intención no es generalizar. Al fin y al cabo, como sostiene Florencia Saintout (2010: 33):

“...no hay un planeta joven por fuera de la historia (...) por lo contrario [los jóvenes]² están insertos en un espacio social constituidos por varios actores con diferentes y desiguales relaciones de fuerza y de sentido entre sí, podremos pensar, en principio, que la problemática de la relación juventud/política no es cuestión solo de jóvenes”.

Inmersos entonces en la heterogénea y plural dinámica de lo social, los y las jóvenes –no todos y todas, y del mismo modo, y no solamente, como vimos, dicho sector de la sociedad– vienen, nuevamente, como en otros periodos de nuestra historia, pero con las diversas particularidades que caracteriza al tiempo en que nos toca vivir, propiciando lo que el politólogo José Natanson (2012: 51-93) llamó “*la segunda revolución de los jóvenes*”.

² El añadido entre corchetes es nuestro.

A los fines entonces del presente artículo, nos interesará pensar la coyuntura actual y las experiencias de participación política de los y las integrantes de la organización *La Tosco*, y su proceso de articulación con el *Movimiento Evita* (ME); este último movimiento de alcance nacional, pero con ciertas dinámicas de acción contrapuestas a los modos de hacer de la organización cordobesa que lleva el apellido del célebre dirigente sindical³.

Intentaremos poner en evidencia las perspectivas de los actores (Guber: 2004), de los protagonistas involucrados en las prácticas que impulsa *La Tosco*, al tiempo de yuxtaponer tales apreciaciones con las consideraciones ético-políticas que promueve y materializa dicha organización, a través de sus labores *in situ*, principalmente, en los dos sectores comunitarios donde despliega sus labores educativas, culturales, artísticas, organizativas, etc. (comunidad Bajada San José ubicada en barrio Maldonado y comunidad El Campamento, en Alta Córdoba)⁴, junto a familias, vecinas y vecinos, como así también de sus producciones diversas que circulan a través del uso que hacen de las redes sociales o del blog propio de la organización (lo que da cuenta, también, de la importancia que cobra cada vez más el uso de internet en nuestras cotidianidades, y de cómo se instrumentalizan dichas materialidades al servicio de la puesta en común de ideas, o la consolidación de una red de vínculos para la acción, que tiene anclaje en territorios concretos)⁵.

Aspectos todos estos insoslayables a los fines de nuestra producción, que, al tiempo que nos posibilitará pensar y pensarnos atravesados por las vicisitudes de nuestro tiempo, pondrán de manifiesto algunas de las características particulares de la experimentación de la condición

³ Agustín Tosco (1930-1975), fue un destacado dirigente sindical del gremio de Luz y Fuerza en la provincia de Córdoba, y una de las figuras preponderantes de la izquierda nacional para esa época.

⁴ El barrio Bajada San José está ubicado al sur oeste de la ciudad de Córdoba. En él viven cerca de setecientas familias en condiciones sociales y económicas endebles (las anomalías más notorias que padecen son el desempleo, la precariedad económica, la violencia en sus diversos modos, la falta de respuestas en materia de salud, etc). A ello, y entre los problemas señalados, se suma la ausencia de respuestas por parte del municipio para brindar mejoras urbanísticas y proporcionar el servicio de transporte público a los vecinos. Frente a esto, y para dar respuestas a dicha falta, una de las recientes actividades impulsadas por integrantes de La Tosco, juntamente con los vecinos es la construcción de una parada de colectivos con materiales reciclados.

El Campamento, es el nombre con que los vecinos han bautizado a la comunidad que alberga a cerca de sesenta familias; el mismo está ubicado dentro del barrio de Alta Córdoba, al norte de la ciudad. En este caso, si bien se trata, en su mayoría, de grupos familiares que se encontrarían en mejores condiciones socioeconómicas que los vecinos de Bajada San José, uno de los tantos problemas existentes con los que deben lidiar a diario es el que padecen los jóvenes, quienes son víctimas de la discriminación y los abusos de la policía de la ciudad.

⁵ El pasado 17 de mayo se conmemoró el día mundial de internet. En ese marco, las cifras para el caso de la Argentina son alentadoras en materia de conectividad, ya que el 75 por ciento de la población tiene acceso a dicho servicio. Según el ingeniero Ariel Garbarz, esto obedece "... más que nada a una voluntad política del Gobierno de acercar la fibra óptica a toda la población. En ese 75 por ciento hay gente que, si no hubiera recibido las netbooks del gobierno para sus hijos, jamás habría accedido a Internet".

Más información en: <http://www.continental.com.ar/noticias/sociedad/se-celebra-el-dia-mundial-de-internet/20130517/nota/1900172.aspx> [Último acceso, 14 de junio de 2013].

juvenil en la actualidad, donde, según Natanson (2012: 55 y ss.), jóvenes con mayores posibilidades en materia de educación, más informados y con accesos a ciertas tecnologías, no obstante, acceden mayormente, y con suerte, a empleos precarios, y ven encarecidas, muchas veces, las opciones de emancipación y de proyección.

Panorama que se complejiza aún más, por cierto, para los y las jóvenes que provienen de sectores de escasos recursos y que, en diversas oportunidades, según el mismo autor, deben postergar o abandonar los estudios para salir a trabajar tempranamente, tienen mayores probabilidades de formar familia más rápido y tener hijos más prontamente, etc, con todo lo que ello implica en términos de posibilidades de realización y de organización familiar y social.

1. Juventud(es)

De lo expuesto en el apartado anterior, podría vislumbrarse que, en tanto sujetos históricos, estamos atravesados no solo por las desigualdades en términos materiales, como hemos visto sucintamente, sino también nos atraviesan diferencias culturales, políticas, experienciales. Y esa diversidad, también, debe ser pensada al momento de abordar la noción de juventud.

Por esto mismo es que se suele utilizar el plural “juventudes”; puesto que no hay una sola manera de atravesar y procesar social, histórica y culturalmente ese periodo de la existencia; ni todos lo significan del mismo modo. Incluso, hay autores como Silvia Sigal (en Margulis y Urresti, 2000: 14) que señalan lo siguiente:

“...en América Latina, a diferencia de Europa donde sería más amplia, la “juventud” está casi reservada para los sectores medios y altos, que pueden acceder a la educación superior y la moratoria en toda la plenitud del término”.

Es importante es este sentido destacar lo siguiente: es cierto que, hoy, más que nunca, las trayectorias biográficas de los sujetos juveniles no son lineales, ni universales, y, en relación a ello, como estamos intentando analizar, hay aspectos condicionantes que repercuten en las posibilidades de desenvolvimiento social.

Con todo, es necesario resaltar lo que indican Margulis y Urresti (2000:19) en uno de los trabajos de referencia sobre juventudes, desde la sociología *“La juventud es más que una palabra”*:

“Ser joven no depende solo de la edad como característica biológica como condición del cuerpo. Tampoco depende solamente del sector social a que se pertenece, con la consiguiente posibilidad de acceder de manera diferencial a una moratoria, a una condición de privilegio.

Hay que considerar también el hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados al mundo de las generaciones más antiguas”

En su trabajo, Natanson también da cuenta del aspecto generacional, y como vimos antes, la diferencia de clase; la otra categoría impostergable para pensar la complejidad de las juventudes es el sexo, y, en concomitancia, la cuestión de las temporalidades, esto es: la concepción y el uso social del tiempo que pueden realizar los y las jóvenes y que estará ligado y atravesado por las otras dimensiones explicitadas -condición social, económica, acceso a la educación, parámetros culturales y experienciales, socialidad, etc-.

Como bien señalan los autores antes aludidos el hecho de ser mujer conlleva experimentar la condición de vida de manera diferente, por ejemplo, en el aspecto de la maternidad: “...*el hombre no está presionado por los ritmos biológicos que la maternidad le impone a la mujer, y que esta, por más avances técnicos que ayuden a estirar la etapa reproductora no deja de tener presente...*” (Natanson, 2012: 47).

No obstante, es cierto también que las modificaciones en el plano de la experiencia y las posibilidades de elección, en el caso de las mujeres, llevan también a poder decidir sobre este tipo de cuestiones y a planificar su maternidad y si desean vivir tal experiencia o no. Claro que, también, y más allá de los recaudos, la maternidad a veces llega, pese a la intención de planificar, y en muchos casos, se convierte en un hecho que imprime otra perspectiva ante la vida, en términos de proyección, consolidación de una familia, etc.

Por otra parte, en los sectores más pauperizados, las más de las veces, la maternidad adolescente, pongamos por caso, es mayor que en otros contextos, como lo señala Natanson; lo que se suma a las condiciones muchas veces desfavorables en términos sociales y económicos. El resultado es que estas jóvenes madres deben arreglárselas, a veces con el apoyo de sus padres, y pareja, para cuidar a sus hijos, y, en un corto periodo de tiempo, inexorablemente, conseguir un empleo, y probablemente, postergar los estudios o realizar ambas cosas al mismo tiempo.

Por todo lo someramente mencionado es indudable que aquellos jóvenes que dispongan de mayores opciones para estudiar, o participar de disimiles experiencias culturales, o artísticas, o conseguir un mejor empleo, o bien postergar la necesidad y el requerimiento laboral, dispondrán de un tiempo socialmente valorado; de una cierta “*moratoria social*” (Margulis: 2009). Un tiempo que, en muchas ocasiones, otros y otras jóvenes no poseen, o, si, pero, por el contrario, no se trata del tiempo de “ocio permitido” de los viajes, u ocupado por las

disimiles experiencias artístico-culturales de los jóvenes en mejores situaciones socioeconómicas, sino del tiempo negativo, socialmente mal visto e intolerable del desempleo y de la carencia de estudios. Los “*ni ni*”, a los que alude Natanson: jóvenes que ni estudian ni trabajan, y que no tienen posibilidades concretas de inclusión, “*verdaderas bombas de tiempo sociales*” (Natanson, 2012: 105 y ss.)

En observancia de lo señalado, entonces, cuando decimos juventudes, vemos, claramente, que no se trata de una categoría homogénea, sino todo lo contrario.

En lo que hace a los jóvenes a los que haremos referencia aquí, mayormente se trata de personas que se encuentran realizando sus estudios universitarios, que tienen acceso a empleos en algunos casos en situación informal, precarios, pero que, pese a esas complicaciones, han logrado emanciparse, viven solos o solas o con sus parejas, y, en muchos casos, reciben la colaboración de sus familias. Algunos han tenido sus hijos y ya han conformado sus familias.

Jóvenes que vienen teniendo sus primeras experiencias en participación política o bien, ya han tenido sus primeros pasos en procesos de construcción colectiva al frente de actividades que los vinculan mayormente al arte, o a la cultura y la estética; incluso, muchos de ellos y ellas, han tenido experiencias cercanas de militancia por parte de sus abuelos o padres quienes, en algunos casos, participaron en distintos frentes de organización:

“Supongo que [en mi experiencia de participación política]⁶ tiene que mucho que ver la tradición familiar, de padre y abuelo sindicalista si se quiere, desde lo político. También creo que debe haber influido la participación activa de la familia de mi madre en cuestiones relacionadas a la militancia más en el ámbito religioso. Además de, obviamente, haber encontrado un grupo de personas donde me sentí cómodo al llegar a la universidad”. (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Pues bien, desde esta diversidad es donde *La Tosco* viene construyendo. Esta heterogeneidad es la que le brinda cierta potencia y también cierto sentido de la solidaridad en los procesos de participación y acción. Claro que, todo esto, conlleva sus complicaciones, conflictos, la comunicación en este plano casi nunca es armoniosa.

⁶ El agregado entre corchetes es nuestro.

2. Organizaciones sociales, participación juvenil⁷ e indicios del nuevo escenario político⁸

*“Vengo bancando este proyecto
Proyecto, nacional y popular
Te juro que en los malos momentos
Los pibes siempre vamos a estar
Porque Néstor no se fue
lo llevo en el corazón
con la jefa los soldados de Perón”*

Canto popular entonado por los jóvenes que integran el *M. Evita*

A partir del año 2003 en Argentina se producen cambios en la orientación de las políticas estatales, que implican nuevas condiciones de posibilidad para la participación política en diferentes ámbitos, donde puede evidenciarse una importante participación por parte de los/as jóvenes. Este nuevo escenario es identificado por diferentes autores como de abandono de las políticas neoliberales que predominaron en la Argentina durante las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI (Cfr. Arce, Monsalvo y otros, 2008; Delgado, 2003; Calcagno y otros (sd); Escudero, 2011; Feéliz y López, Sd.).

En relación a la dimensión económica, los autores comparten que a partir del 2003, la Argentina comenzó a abandonar total o parcialmente el modelo concentrador de renta financiera que rigió en el período 1976-2001, para dar paso, procesualmente, a otro de mayor producción con justicia social. Este se basa en un aumento de productividad en la población, donde el Estado y los agentes nacionales son claves, siendo las simientes fundamentales la unidad nacional, el crecimiento económico, la expansión agrícola, la reindustrialización, los servicios de alta productividad, el aumento del empleo y la mejor distribución del ingreso.

También, durante la primera gestión de Néstor Kirchner (2003-2007), la Argentina financió el pago la deuda externa y estableció límites en la injerencia económica del Fondo Monetario Internacional (FMI), acompañado de una nueva política internacional donde el país retoma

⁷ En un muy completo estado de la cuestión sobre abordajes vinculado a las juventudes, la investigadora y antropóloga Mariana Chaves (2006) se refería a los estudios sobre participación juvenil sosteniendo que: “...en esta perspectiva se observa y analiza la participación en la construcción de la cultura, vislumbrando en esas prácticas cuales son las formas en las que la juventud actual entiende la participación, que lugares elige para ello y que dimensión política le otorga o produce”.

relaciones con el resto de los países Latinoamericanos, e impulsó la consolidación del alicaido Mercosur y de la UNASUR.

Sin embargo, todo proceso de valorización/acumulación del capital enfrenta sus contradicciones, barreras y límites. Un límite a los cambios implementados a partir del año 2003, según Scribano (2007), es que la economía no dejó de extranjerizarse en su totalidad. Según el autor y tomando a Lozano, Rameri y Raffo (2009), se puede constatar que las inversiones extranjeras continúan fuertemente (al igual que en 1997) en los rubros de la energía, supermercados, alimentos y telecomunicaciones. Es decir, servicios casi todos fundamentales para la vida cotidiana de las personas.

Este hecho, en efecto, se da en el contexto de un capitalismo global y es consecuencia de la inserción internacional periférica y dependiente a que la economía Argentina ha sido impulsada históricamente (Cf. Lozano, 2009). Otro problema que se impone en el panorama actual, es la persistencia del mercado de trabajo precarizado (del que vimos algunos aspectos anteriormente, vinculado a los jóvenes) ante la derrota histórica y el actual debilitamiento de los sectores trabajadores, junto a la consolidación de un patrón de flexibilización persistente y de super-explotación laboral, donde, en 2008, cerca del 60% de los trabajadores y trabajadoras se encontraban precarizados/as (Cfr. Félix y López, Sd).

Más allá de esto, y de acuerdo a estas políticas de intervención en el mercado de trabajo, hay también un estímulo a la expansión de la oferta y la demanda interna, se jerarquiza la enseñanza técnica que había sido desfinanciada durante la década de los años 90, se sostienen políticas de estatización de servicios y derechos sociales como las jubilaciones, frente al ex sistema de capitalización (AFJP), o las acciones de estatización de los yacimientos petrolíferos YPF. En ese sentido, compartimos la tesis de Orlansky, Grottola y Kantor (2011), respecto a que, a partir de 2003, con grados diversos de heterodoxia, el gobierno argentino se aparta de la tendencia económica ortodoxa prevaleciente antes de 2001. Hay un viraje político-institucional con la re-estatización de servicios como Aerolíneas Argentinas, el Correo Argentino, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, N° 26.522, y la implementación de políticas de corte social, entre las cuales, la más novedosa debido a su importante alcance en los sectores populares, ha sido la Asignación Universal por hijo (AUH).

Para el año 2003, en la Argentina se vivía un proceso de fragmentación social, de crisis de representación política y de pérdida de legitimidad de los partidos políticos “tradicionales”, protagonistas del siglo XX, sobre todo el Partido Justicialista y el Partido Radical (Mocca, 2004; Camou, 2008; Novaro, 2006). También, comenzaban a evidenciarse con mayor claridad

diferencias en los mismos movimientos “piqueteros” o en organizaciones de Derechos Humanos como Las Abuelas de Plaza de Mayo, quienes también habían protagonizado las movilizaciones del año 2001.

En relación a esto, Svampa (2004) plantea que de un lado quedaron los movimientos sociales que apoyaban al nuevo gobierno y del otro quienes continuaban defendiendo la autonomía frente al Estado y la confrontación con el gobierno del entonces presidente Néstor Kirchner (2003-2007).

En ese sentido, “...indudablemente la relegitimación del poder político con la asunción de Kirchner y los cambios profundos en las políticas sociales configuraron un nuevo contexto para la organización y la acción colectiva” (Schuttenberg, 2012: 2). El gobierno construye un discurso oficial donde las ideas políticas de memoria, soberanía nacional, justicia social y rechazo a las políticas de corte neoliberal son apeladas constantemente, acompañadas de gestos simbólicos de gran impacto social, como fue ordenar en el año 2008 que el jefe del Ejército, teniente general Roberto Bendini, descolgara los cuadros de Jorge Rafael Videla y de Roberto Bignone, ex presidentes de facto, de la sala oficial de la Armada Argentina (Cfr. Rinesi, Vommaro y Muraca, 2008).

En este escenario, también emergieron organizaciones de carácter nacional con incidencia actual en Córdoba capital, como es La Cámpora o Kolina, y otras que se habían constituido en otro momento histórico, se mostraron públicamente como “Kirchneristas”. Con todo, Natalucci (2012) sostiene que nacen espacios “*militantes autodefinidos como kirchneristas, posibilitado por una lectura compartida del contexto de oportunidades políticas*” (Pérez y Natalucci, 2010: Sd).

Para Natanson (2012) las juventudes kirchneristas comenzaron a gestarse en el año 2001 con el estallido de la crisis y la politización de segmentos que permanecían desorganizados durante el gobierno menemista, a excepción de HIJOS, Madres de Plaza de Mayo, la Carpa Blanca de los maestros o algunas manifestaciones esporádicas de jóvenes, que, con la crisis, comienzan a organizarse bajo el lema de la horizontalidad y la auto organización.

Así, “...jóvenes de clase media (...) se trasladaban, muchos de ellos por primera vez, a los barrios periféricos para tomar contacto con los sufrimientos de los sectores populares” (Natanson, 2012:127).

Por cierto que esos jóvenes no son los de la generación de los 70 ni de los 80, sino quienes rondan –para decirlo en términos etarios- los veinte a treinta años –como en el caso de La Tosco-, parte de un proceso juvenil de participación que inicia en el año 2001.

Pues, para muchos de ellos y ellas, y sin intenciones de hacer generalizaciones, el kichnerismo se presentó como una opción transversal a las expresiones políticas de diversa índole y a los grandes partidos históricos como la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista.

“...Nuestra conjetura es que a partir del nuevo gobierno se instaló como problema público la distribución del ingreso y la promoción de la economía social, por lo tanto el Estado y el gobierno dejaron de pensarse como los principales antagonistas. En todo caso, eran los grupos económicos y sectores del poder político los que impedían profundizar los cambios iniciados” (Natalucci, 2012).

3. Algunas consideraciones sobre la política

Vayamos ahora hacia la cuestión de la política con el fin de ensayar algunas consideraciones. La política y su campo de actuación fueron tradicionalmente asociados a un ámbito institucional; como dice Lechner (1981), las prácticas políticas eran las que se referían al Estado, al gobierno y los partidos políticos. Y fue, como vimos antes, a partir de las crisis económicas y sociales que se sucedieron en las últimas décadas, que comenzaron a visibilizarse los movimientos sociales, grupos, sujetos y organizaciones de base, que movilizándose para reclamar por sus derechos, crearon sus propios espacios de participación política que desbordaron lo institucional. En ese sentido, la politización de la vida cotidiana, la política "desde abajo" (Rauber: 2012), irrumpió con prácticas que mostraban una alternativa (Cfr. Lechner, 1981).

En ese sentido, Badiou (2009) sostiene que la política es pluralidad, que las prácticas políticas no tienen normas comunes, por la simple razón de que los/as sujetos que la ejercen y crean son diferentes. En ese sentido, la posibilidad de existencia de la política es que se reconozca la pluralidad de motivaciones y modos para ejercerla, lo cual es a su vez condición de toda vida política democrática. Siguiendo nuevamente a Lechner (1981), entendemos que la condición de posibilidad de la política es comprenderla como un momento de la producción y reproducción, que posee una dimensión de instrumento, en tanto apunta a un objetivo, pero se destaca una segunda dimensión, que supone a la política como ritual de reconocimiento recíproco en una identidad colectiva. El ámbito de la política no solo es el Estado o los partidos políticos, como ya sostuvimos, sino que emerge en lo cotidiano, desde las bases, acortando la distancia entre lo público y lo privado, lo estatal de lo civil.

La política está hecha de deseos, de alegrías y de miedos, de fuertes contenidos subjetivos, de necesidades y afectos. Es un ejercicio cotidiano que produce modificaciones “(...) *moleculares, casi imperceptibles, y que sin embargo, van cambiando justamente esas nociones de lo normal y natural a partir de las cuales juzgamos*” (Lechner, 1988:64).

4. Aproximación al Movimiento Evita

El *Evita* es una organización política-territorial con estructura nacional que nació en el año 2002 con la crisis económica, política y social que sufre el país. Su conducción nacional actual se conforma por Emilio Pérsico (Sec. Gral.), Fernando Navarro, Jorge Taiana, Gerardo Rico, Raúl Lorenzo, Ernesto Paillalef, Luis Cáceres, Adela Segarra, Eduardo Ancona, Leonardo Grosso y Gildo Onorato.

Cabe señalar que antes del año 2003, se trataba de una organización piquetera llamada Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita) que surgió confrontando al gobierno del entonces presidente Duhalde (presidente por un año bajo la ley de acefalia), exigiendo pan y trabajo. A partir de mediados del año 2005, se divide y forma el Movimiento Evita (ME), lo cual genera espacios de diálogo y coordinación política con el gobierno kirchnerista y se presenta asimismo “como una fuerza política Kirchnerista”.

Básicamente, el *Movimiento Evita* se organiza en frentes y secretarías, con una mesa ejecutiva de conducción y una mesa política constituida por representantes de frentes por provincia. Los frentes se articulan en torno al eje de mujeres, violencia institucional, JP, territorial, educación, profesionales e igualdad, y, en este orden de cosas, articulan los diferentes frentes a partir de ejes de trabajo, de modo de brindar cierta unidad al movimiento.

La estrategia de integración de organizaciones “hermanas” (que compartirían una lectura positiva acerca del kirchnerismo y las experiencias del peronismo de izquierda) al Evita buscó y busca incorporar agrupaciones pequeñas, con el fin de “cualificar el movimiento”, incorporando núcleos de militantes en barrios y en localidades donde la organización no tenía referentes.

5. La Tosco en el Movimiento Evita

*“Te invitamos a organizarte desde la alegría
Para ser un montonazo más”*

La Tosco

La Tosco en el *Movimiento Evita*, es una organización territorial juvenil de poco más de ocho años de existencia, y con una importante participación mayormente de mujeres, que surge de la conjunción de sectores universitarios, trabajadores y vecinales. Su área de intervención se centra en dos barrios populares: las ya aludidas comunidades de Bajada San José en barrio Maldonado y el Campamento de Alta Córdoba, ambos en la ciudad de Córdoba. El eje de trabajo de la organización ha sido y es la militancia territorial, entendida puntualmente como la concreción colectiva de actividades comunitarias de talante socio-político y cooperativo. Una de sus integrantes, menciona que la organización reúne en su hacer a:

“...un grupo de personas con ganas de transformar y disputar sentidos, que sabiéndose actores sociales y políticos deciden organizarse para construir junto a otros una sociedad más justa y equitativa. Porque nos sensibilizamos ante las necesidades de otros, ante lo injusto, porque creemos que algunas cosas no están bien y queremos cambiarlas, y sabemos que se pueden cambiar, o tenemos la esperanza...” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Con todo, La Tosco no cuenta con finamiento de ningún tipo, por lo que sus integrantes realizan tareas y actividades autogestionadas, intentando en ocasiones capitalizar y concursar en proyectos impulsados a través de programas de promoción político-culturales por parte del Estado. Sus trabajos se dirigen generalmente a poblaciones de mujeres, jóvenes y niños/as de sectores populares, basados fundamentalmente en la educación, el arte y los emprendimientos productivos, con el objetivo de fortalecer la organización comunitaria y la lucha por conquistar y mejorar el acceso a diferentes derechos insatisfechos.

Desde su blog⁹, dicha organización señala:

“...nuestra mayor apuesta, es la de construir desde la diferencia para encontrar puentes o rutas que nos encuentren en pos de un proyecto emancipador Latinoamericanista y Popular, convenido en llamarse en la actualidad Socialismo del Siglo XXI (...) Nuestros ejes de militancia, son el género, y la lucha por el acceso a derechos intrínsecos como el trabajo, la cultura, el arte, el protagonismo de niñas/os y jóvenes y la Organización”

⁹ El sitio de dicha organización es el siguiente: <http://montonazo.blogspot.com.ar/> [Último acceso 14 de junio de 2013]. El nombre o la dirección con la que se encuentra el sitio en la web, responde a uno de los primeros modos de identificación que se dio la organización al momento de su conformación y que hace uso del superlativo –montonazo- dando cuenta de la búsqueda de ir creciendo cada vez más en número de integrantes y en capacidad de organización y trabajo.

Sus integrantes se definen como plurales y no dogmáticos/as, creativos y flexibles¹⁰:

“...de nada sirve embanderarse en consignas rígidas y lecturas lineales de la realidad, sino que hace falta animarse al error, y a construir con él o la diferente, pensando en el sentido de la marcha, de un futuro más equitativo, participativo, una sociedad donde todos/as tengamos lugar y dignidad, donde nadie explote a nadie, las naciones estemos unidas, la inclusión y el respeto por las diferencias sean el eje de nuestras vidas cotidianas y de nuestra organización social, y la producción y las ganancias se repartan de manera igualitaria”.

En el derrotero, y atravesados por las vicisitudes, han modificado su nombre como organización, la composición de sus militantes, las propuestas de participación y las personas a quien van dirigidas y con quienes motorizan las actividades dentro de las comunidades. No partidaria, *La Tosco*, supo ser parte de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), luego paso a constituir el partido político Encuentro por la Democracia y la Equidad (EDE), para finalmente y en la actualidad, ser parte del Movimiento Nacional Evita (ME). Estas transiciones no han estado exentas de conflictos, contradicciones internas y apuestas políticas por parte de sus militantes, lo que ha llevado a largas discusiones, búsqueda de estrategias de integración en esos espacios, y con los/as militantes de las nuevas organizaciones.

No obstante, sus integrantes reconocen que el momento más conflictivo y de debate, fue y es el ingreso al *Movimiento Evita*. Decisión que respondió, según sostienen, a:

“...la necesidad de ser parte de algo más grande, de una estructura con alcance nacional que nos contenga e imprima política a nuestras acciones sociales. Además, las organizaciones nacional-populares, necesitamos unirnos, estar integradas y los espacios son La Cámpora o el Movimiento Evita, y creemos que por nuestro perfil barrial, encajamos más con el Evita” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

La integración es significada por sus militantes como un proceso que no es sencillo, debido a múltiples factores. Al respecto de esos disímiles factores y tensiones, otro de los integrantes de La Tosco nos señala:

“...La Tosco es más bien un grupo nacido desde los movimientos horizontales y la lucha por buscar un espacio de expresión de determinados sectores más bien ligados a la militancia independiente y con una fuerte crítica a los partidos políticos. El Evita proviene de una experiencia piquetera, de la lucha por los planes sociales a fines de los '90, y las consecuencias que eso implica para la conformación de esta organización, las lógicas que debieron adoptar sus dirigentes y su composición social.

La integración de La Tosco al Evita en este momento es entendida por nosotros los militantes como una necesidad de un salto en lo organizativo hacia la esfera nacional. La “esfera nacional” suele no moverse con los tiempos y las formas de una organización de 20 jóvenes que se organizan de forma horizontal, ni tampoco tiene las mismas prioridades.

La Tosco intenta, entonces, aportar sus formas, sus visiones del mundo y de la práctica militante a un movimiento que la excede, muchas veces la anula y algunas veces la puede potenciar. Creo que de eso se tratan las tensiones y de cuánto está dispuesto el militante a soportar esas tensiones en un clima político tan volátil como el argentino...” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

6. Del «que se vayan todos» a la identificación con “lo nacional-popular”

“...creo que siempre es necesario ser reflexivos y críticos en política, no caer en fanatismos. Pero te digo que cuando la escucho hablar a Cristina, o lo veo a Chávez o a Néstor, se me va toda la teoría la carajo....”

Militante de La Tosco

Como señaláramos precedentemente, el camino de articulación al Movimiento Evita, desde la perspectiva de los/as militantes de La Tosco es percibida como un proceso que aun actualmente (año 2013) no es sencillo, debido a diversos factores. Por un lado, La Tosco es una organización que no nace con una identidad asumida como “nacional popular” (más cercana al peronismo de izquierda) como sí el Movimiento Evita, sino que, más bien, se encuentra identificada con la izquierda latinoamericana y la propuesta del “autonomismo”.

Como sostiene Svampa (2011) la tradición nacional-popular se relaciona con el Movimiento Justicialista, bajo la figura de Juan D. Perón, sobre todo en los dos primeros periodos de gobierno (1946-1955). Aunque los orígenes de tal concepción remite de algún modo a los aportes teóricos de Antonio Gramsci, desde donde se construye una matriz político-ideológica que implica a “...la nación, el Estado redistributivo y conciliador, y el liderazgo carismático junto con las masas organizadas, el pueblo” (Svampa, 2011:18). En el caso argentino, según Svampa (2011), se traduce en la tensión entre un proyecto nacionalista de tinte revolucionario (por oposición a los países centrales y dominantes), conducido por el pueblo y “el líder”, y un Estado tutelar que controla y dirige la participación. De esa manera, el Movimiento Evita se presenta como un movimiento “nacional popular” y reivindica banderas propias del primer Peronismo.

Mientras, La Tosco se considera parte de los procesos políticos que tuvieron su punto de visibilidad pública en el año 2001, con la consigna del “*que se vayan todos*” y la construcción de poder popular. Por entonces:

“Argentina se transformaba en un laboratorio político-social, y esto era ilustrado por la multiplicación de focos de rebeldía, que manifestaban su no resignación, impugnaban las formas convencionales de representación política y buscaban recomponer molecularmente el vínculo social desde abajo” (Svampa, 2011:19).

A partir de este momento de ruptura, y de los avatares posteriores, se fue gestando y se fue construyendo la idea de una alternativa al capitalismo Neoliberal. Así, las organizaciones asumieron una visión política “autonomista” (que, utilizando una metáfora espacial en términos políticos sería: “abajo y a la izquierda del Estado”), que luego derivará en las premisas políticas de algunas organizaciones, entre ellas La Tosco. *“Se consolidaba así una nueva generación militante (...) articulada sobre la territorialidad, el activismo asambleario, la demanda de autonomía y la horizontalidad de los lazos políticos”* (Svampa, 2011:22).

Cuenta una militante de La Tosco:

“Me sume a través de una amiga que estaba haciendo militancia barrial en la Bajada San José. En ese momento estaban un grupo de chicas, dando actividades recreativas a niños y niñas, desde el paradigma de la educación popular” (Entrevista militante de La Tosco, 2013)

Entre otros acontecimientos, fue el conflicto con las entidades agrarias en el año 2008, la propuesta de la nueva Ley de servicios de comunicación Audiovisual N° 26522, sumado a la muerte de Néstor Kirchner, lo que produjo el acercamiento de La Tosco como de otras organizaciones sociales a asumir públicamente una identidad “*Nacional-popular*”. De allí, la decisión de los/as militantes de La Tosco, de sumarse a un espacio con un perfil claramente “nacional y popular” pero que a la vez, y a causa de su historia (sus inicios como un movimiento. piquetero), “*quiera ir por más*”.

Por otro lado, con el tiempo, se fue forjando una mirada diferente respecto al Estado, pasando del que se vayan todos, a la posibilidad real de que, entre otros aspectos, el Estado intervenga en la economía:

“Soy una convencida de que el Estado tiene que ser otra cosa, que tiene la obligación de intervenir en todos los aspectos de la vida humana, para equiparar a aquellos más

vulnerables en los distintos aspectos y promover igualdad” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Sin embargo, debido a la composición y bagaje ideológica-política de los/as militantes de cada espacio, de las organizaciones que se integraron junto con La Tosco al Movimiento Evita (La Vaquita, Movimiento Por la Igualdad, Aníbal Verón, Autoconvocados, Cooperativa Felipe Varela y Corriente Peronista), las diferencias se hicieron notorias desde un comienzo. En su gran mayoría, y con excepción de Autoconvocados, las nuevas organizaciones cuentan con militantes peronistas entre sus bases, mientras en La Tosco tan solo dos militantes se identifican a sí mismos como tales. Ese encuentro de identidades, ideologías y praxis políticas heterogéneas, produjo y produce enfrentamientos al momento de la toma de decisiones y de pensar estrategias políticas.

7. La toma de decisiones

“La Tosco es una organización horizontal que piensa en construir entre todos los compañeros y compañeras, desde la discusión y la democracia interna”

Militante de La Tosco

La identidad peronista, sumada al modo diferente en que se organiza el *Movimiento Evita* en relación a *La Tosco*, supone para los/as militantes de esta última, dificultades políticas y de funcionamiento cotidiano. Pues, por su parte, La Tosco intenta estructurar y realizar sus actividades y prácticas de modo horizontal, a través de la discusión entre todos sus integrantes respecto de la política y las actividades diversas (propio de organizaciones más pequeñas):

“En La Tosco no hay directivas ni se deciden las cosas “porque lo dicen desde arriba”, sino que una de sus más grandes características, y lo que la diferencia del resto, es la horizontalidad con la que trabaja...” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Mientras que, en el *Movimiento Evita*, se proponen modos de organización de tipo predominantemente vertical, como la constitución de una mesa de conducción, compuesta por referentes que toman las decisiones y concentran las discusiones y el análisis sobre cómo se debe pensar y llevar a cabo la política “del movimiento”. Esto produjo tensiones debido a la pérdida de libertad y creación que supone la organización vertical frente a la horizontalidad:

“Creo que en algún sentido el proceso de ingreso al Evita ha generado algún tipo de fragmentación interna (...) En pos de hacer y de sumarnos a lo que desde el Evita parecía imprescindible, dejamos de hacer lo que para nosotros era imprescindible” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Pareciera que la horizontalidad permitía a *La Tosco* un espacio de contención para la opinión de cada sujeto, donde se proponían y responsabilizaban colectivamente por las acciones tomadas. Mientras que, por el contrario, a partir de la estructura vertical del Movimiento Evita, ciertos sujetos son considerados referentes en nombre de una supuesta “capacidad diferencial en la política”, es decir, por la concentración de capitales sociales, políticos y de prestigio, que definen, para sus bases, qué determinadas personas se encuentran capacitados para tomar decisiones en detrimento de otras. El resto de los integrantes deben acompañar las decisiones de ese grupo, lo cual permitiría mayor organización, homogeneidad en las acciones y previsión de los posibles resultados. Aunque, pareciera también, que censuraría la creatividad de los demás sujetos, la diversidad de enfoques y propuestas, lo que provoca un “mal estar” en los/as militantes de La Tosco, respecto a decisiones que no se comprenden o que no se comparten:

“...Y lo que más me preocupa de esta situación actual es que estamos integrando una organización [refiriéndose al Movimiento Evita]¹¹ de la que, me atrevería a decir, más de la mitad no sólo no se sienten parte, sino que están o estamos a disgusto...” (Entrevista militante de La Tosco, 2013)

En sintonía con esta apreciación, otra de las integrantes de la Tosco, constata lo siguiente:

“Las diferencias con el Evita en cuanto al modo de organización interna son gigantescas. La horizontalidad no existe, salvo contadas excepciones. Todo (o casi todo) en ese espacio debe tener una mesa de conducción, o pensarse para construir referencias” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

¹¹ El agregado entre corchetes es nuestro.

8. La cuestión con el Estado y la vocación de poder

“...La voluntad para cambiar las cosas y la convicción profunda y arraigada de que es posible cambiarlas...”

Militante de La Tosco

El vínculo entre organizaciones políticas con el Estado y los modos en que dichas relaciones se conciben políticamente, es un punto nodal de diferenciación entre el *Movimiento Evita* y *La Tosco*. Como se sostuvo antes, esta última, es una organización que nace con la concepción propia de las organizaciones de los años 90, de los Movimiento Sociales, donde el Estado era considerado un aparato de represión y control social. Por lo cual, se trataba de obtener la mayor cantidad de recursos del mismo y combatirlo. Luego del año 2007, con el primer mandato de Cristina de Kirchner (2007-2014) y a partir de un análisis de coyuntura respecto a la actuación de Néstor Kirchner (2003-2007), esa visión comienza a cambiar. Pareciera que ahora, la estrategia consiste en ocupar espacios en el Estado, aprovechando que lo conduce un gobierno “*compañero*” (según ciertas apreciaciones de los propios integrantes de organizaciones proclives al kirchnerismo); esto es, más cercano a los intereses de los sectores populares.

Y de allí comienza, entonces, el proceso de acercamiento a la política “formal” por parte de La Tosco. Sostiene una de sus integrantes:

“nos acercamos a la política burguesa porque creemos que es el momento de hacerlo. El gobierno de Cristina favorece la cercanía de las organizaciones populares al Estado y es posible la gestión de recursos, obligar a que realice concesiones” (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

De ese modo, *La Tosco* y el *Movimiento Evita*, comparten la definición de apoyar al gobierno actual, de ocupar espacios estratégicos del Estado, para exigir “ir por más”; es decir, ampliar derechos para las grandes mayorías populares. Como dice un Referente del Mov. Evita: “*somos la organización del campo popular que tiene el “sí pero”*”. Sin embargo, las diferencias aparecen cuando se piensan los lugares a ocupar, quienes los ocupan y cómo se ocupan esos espacios en el Estado. Al respecto, comenta una militante:

“El contexto hoy es favorable; no obstante, el riesgo es la militancia que ve a la política como un lugar de obtención de recursos y cargos, y nada más (Claramente no es el caso de las y los compañeras y compañeros de la Tosco). Asumen, así, conducta de “funcionario”...se

olvidan de las bases, de la construcción de poder popular (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Así, pareciera que algunos/as militantes consideran que ocupar cargos en el Estado, produce que los/as militantes se burocraticen o “pierdan contacto con sus bases”, según sostienen. Lo cual supone dejar de responder a la organización y comenzar a militar por “*los propios intereses personales*” (entrevista, militante de la Tosco, 2013). Por tanto, *La Tosco* se muestra con mayores dudas y debates en relación a la ocupación de cargos y funciones propias del Estado, mientras el *Movimiento Evita*, no duda que es una gran oportunidad para construir poder y avanzar en hacer crecer el movimiento.

9. La política y el género

“...*acá hay que hacerse lugar a los codazos*”

Militante del Evita

Como aprendimos de los estudios de género, las sociedades occidentales se encuentran ontológicamente organizadas desde el patriarcado. Esto ha supuesto la consolidación de relaciones de subordinación desde los varones propietarios, blancos y heterosexuales, hacia los/as sujetos que escapan a la norma heterosexual dominante. Así, la vida en sociedad se ha organizado en separaciones dicotómicas entre varones y “los otros”, desde los modos en que se organiza la ciudad, la división del trabajo, la separación de los espacios; hasta las expectativas sobre la sexualidad, las habilidades, las prácticas permitidas, las emociones y los espacios de poder en las instituciones y organizaciones (Cfr. Enrique Javier Díez Gutiérrez y Rosa Eva Valle Flórez, 2002).

En efecto, las organizaciones sociales y movimientos políticos no han escapado a la reproducción de las normas de género dominantes, aunque también, paradójicamente, han contribuido en los últimos tiempos, a procesos de desplazamiento de las sujeciones de género y a la gestación de nuevos modos de relacionarse entre los mismos. Así, en relación a las cuestiones de género, sobre todo a la posición que ocupan las mujeres al interior de las organizaciones sociales y políticas, parece presentarse problemáticas de poder y reproducción de las relaciones sexistas, que son señaladas por las militantes de *La Tosco*, como una preocupación constante, no sólo en relación al *Movimiento Evita*, sino a la propia organización.

En ese sentido, los discursos que “las nuevas organizaciones” (post 2003) presentan en el espacio público, define nuevas relaciones y “aperturas” a las vivencias de género, a la transformación de las sujeciones sexistas y al ascenso de las mujeres y diversidades en los espacios de decisión. Empero, en el Movimiento Evita, la mesa de conducción es prácticamente masculina y el modo de ejercer el poder también: la política, según las militantes de *La Tosco*, pareciera no dirimirse por el diálogo ni el afecto, sino a “los codazos”. Por tanto, la fuerza y la dominación por parte de quien posee mayor poder, parece convivir con las intenciones explícitas de democratizar las relaciones y construir nuevos liderazgos.

En íntima relación con lo expuesto, las militantes de *La Tosco*, señalan que la cultura política dominante en el *Movimiento Evita* es otra traba para la participación y ocupación de lugares de “poder real” por parte de las mujeres. Es decir: aquellos valores, o modos de hacer política propios de los varones, donde encontramos discursos con representaciones tradicionales de género, estereotipos y sanciones hacia las mujeres que efectivamente participan, como la desvalorización.

De tal manera, mayormente, los valores y las prácticas del sistema político son propios del mundo masculino, por lo que nos encontramos con que la dinámica de funcionamiento del movimiento, la forma de hacer política que implica modos violentos, retórica, relaciones competitivas, hiperactividad y dedicación de tiempo completo al partido, excluyen a las mujeres:

“Las mujeres no hemos sido socializadas en estas prácticas y valores, valoramos la intimidad y la cotidianidad de otras cuestiones como la familia, que a veces se vuelve incompatible con los ritmos que impone la política” (Entrevista militante de *La Tosco*, 2013).

Por otro lado, la agenda que propone el movimiento, no contempla la diversidad de situaciones que tienen las mujeres de *La Tosco* y sus demandas, por lo que estas se sienten poco convocadas a participar. Si agregamos que incluso políticamente no conviene cuestionar y desjerarquizar los espacios masculinos institucionalizados, entendemos que está ocurriendo con las desigualdades de género en esos espacios. Más aún, en las organizaciones políticas de tradición masculina, donde siguen siendo los hombres quienes marcan los códigos y los modos de relacionamiento entre militantes.

De allí que las mujeres de *La Tosco* participen más de las actividades de base, en los barrios populares de Córdoba, porque les permiten otros modos de vincularse más horizontales y afectivos, compatibilizar las exigencias de atención de la familia y de los intereses de las mismas, con la organización en el espacio público. En ese sentido, si consideramos que son

los valores masculinos quienes dominan el mundo político, comprendemos porque las mujeres, aún en nuestros tiempos, y pese a algunos cambios significativos en materia cultural, quedan fuera de los espacios de poder.

“La escasa presencia de mujeres en las posiciones más elevadas de las estructuras económicas, políticas y culturales sigue siendo, a principios del tercer milenio, una realidad. Aunque muchas mujeres han conseguido introducirse en determinados niveles de las organizaciones, siguen sin lograr ocupar las verdaderas posiciones de poder <<explicito>>” (Valcárcel, 1997 en Ramos, Barbera y otras, 2003:267).

La Tosco, que pareciera ser más propensa a construir nuevas relaciones de género, y estando conformada en mayor medida por mujeres, paradójicamente, cuenta entre sus referentes, principalmente, a un varón. *“...De hecho, es ese varón, el que es reconocido por el universo de la militancia como líder o como el que encabeza la conducción de La Tosco”* (Entrevista militante de *La Tosco*, 2013). Lo cual, no significa que nada se haya modificado al interior de las organizaciones, pero sí, que democratizar las relaciones de género no será una tarea sencilla o un desafío al cual todos y todas apuesten.

10. A modo de cierre

Hemos intentado llevar a cabo una serie de consideraciones más generales respecto de los procesos políticos contemporáneos, focalizando en el caso de *La Tosco* en el *Movimiento Evita*, con la intención de comprender los cambios operados a nivel de las identidades políticas, la toma de decisiones en cómo organizarse, las relaciones de poder entre las organizaciones sociales y el estado argentino pos 2003, así como entre ellas mismas y las relaciones de género, tanto al interior de *La Tosco*, como en el *Movimiento Evita*.

Así, los componentes aludidos permiten una posible comprensión de las políticas juveniles, las cuales entendemos como dinámicas, plurales, de enfrentamiento y de tensiones; como también de producción de (re)significaciones de identidades históricas: desde *“el que se vayan todos”* a lo *“lo nacional popular”*, ahora en dialogo con perspectivas políticas otrora consideradas enfrentadas, como era la llamada izquierda argentina y el peronismo.

De esa manera, así como se vislumbran nuevos modos de organización, como es el intento de que confluyan las tomas de decisiones verticales junto con expresiones horizontales, las relaciones de género, al interior de dichas organizaciones, parecieran continuar (re) produciendo ciertas lógicas patriarcales de poder. Sin embargo, como muestra este artículo,

ningún proceso, espacio, ni organización, es homogéneo, y por tanto, *La Tosco* se encuentra en el *Movimiento Evita* pero no representa cabalmente las lógicas de organización dominantes en dicho movimiento.

En ese sentido, creemos ver en esta heterogeneidad de identidades y prácticas políticas el encuentro entre tradicionales miradas acerca de la política y de cómo agenciar las relaciones con el Estado, y nuevas formas de pensar, sentir y hacer política. Así, las condiciones de producción a nivel nacional, esto es, el paso del neoliberalismo dominante en las políticas públicas y representaciones sociales, al ensayo de un nuevo estado de bienestar, de la intervención del Estado en la economía y en la política, produce o condiciona la emergencia de nuevas organizaciones que conviven, disputan y se retroalimentan, con las tradiciones histórico-políticas de nuestro país.

Y, en efecto, todo este devenir tiene incidencias notorias no solamente en un plano general, sino también, como vimos, en los testimonios, en las trayectorias biográficas y en las experiencias personales de los y las sujetos protagonistas; lo que da cuenta de que, más allá de que la política se piensa también en tanto mecanismo de organización y proyección, es, como se sostuvo antes, una construcción que se hace desde lo cotidiano, desde lo colectivo, diverso, y desde el afecto, pero nunca exento de conflictos.

Y las experiencias de todo esto, modifican: modifican a los sujetos participantes y los hace protagonistas de los rumbos históricos de una época.

En relación a esto, viene bien evocar, a modo de cierre provisorio, el testimonio de uno de los integrantes de *La Tosco*:

“Vivía una realidad en la cual solo importaba el día a día, no existía un mañana, lo que llevo a toda la gente me tratara como loco, enfermo sin cura, algo desperdiciado (...) empecé a actuar en consecuencia de lo que la gente quería ver y escuchar, y eso me llevo a terminar el secundario y reencontrarme con una persona que no solo ayudo con ese proceso sino que además aprovecho mi predisposición para inculcarme las diferentes miradas que tienen las [personas de las distintas] clases sociales, de lo justo y de lo injusto, de lo correcto y de lo incorrecto. Y no solo me lo contaron sino que además me disfrace y me metí para saber que piensan, que dicen, que escuchan, que opinan, pero sin discutir, sin confrontar, solo escuchando y observando. Todo este escenario caminado, me hiso vivir y entender, comprender, sin que nadie me lo cuente, sin leer los libros, sin escuchar las noticias, que no solamente tengo que militar por que hay un proyecto de país que debemos llevar a cabo y continuar, sino que además milito porque es lo único que me llevó a encontrar un rumbo, a llegar a lugares donde nunca pensé llegar, y a lograr cosas que nunca pensé lograr. Es por eso que a la militancia me debo en cuerpo y alma, por la militancia estoy dispuesto a dejar todo, y dar todo lo que tengo”. (Entrevista militante de La Tosco, 2013).

Bibliografía

Arce, Monsalvo y otros (2008). Empleo y Salarios en la Argentina. Una Visión a largo Plazo. Argentina: Capital Intelectual.

Argumedo, A (2004) Los silencios y las voces de América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular. Buenos Aires: Colihue.

Badiou, Alain (1985) ¿Se puede pensar la política? Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

Badiou, Alain (2009) Compendio de metapolítica. Buenos Aires: Prometeo.

Bard Wigdor, G; Rasftopolo, A (2012) *¿La vuelta de la política? El caso de la organización territorial La tosco Montonazo*. Ponencia presentada en el X Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación Social. ENACOM. FHCS-UNaM. Posadas, Misiones. 5 al 7 de setiembre de 2012.

Borón, A. (1998) A sociedade civil depois do dilúvio neoliberal. In SADER, Emir; GENTILI, Pablo (Orgs.). Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático. 4. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1998.

Calcagno, E y Otros (sd). Estrategia Nacional para el desarrollo de la Justicia Social. Disponible en: <http://e-calcagno.com.ar/wp-content/uploads/2010/10/Estrategia-nacional-para-el-desarrollo-con-justicia-social-E.Calcagno-A.E.Calcagno-A.F.Calcagno.pdf> [Último acceso 14 de junio de 2013].

Centro de Estudios de Política de Estado y Sociedad (Cepes) (2010): Kirchnerismo: ¿es posible una política sin sujeto? Buenos Aires. Disponible en: <http://www.cepes-argentina.org.ar/documentos/d02.pdf> [Último acceso, 14 de junio de 2013].

Cristobo M. (2009), “El neoliberalismo en la Argentina y la Profundización de la la exclusión y la pobreza”, En: Margen, edición nº55.

Chaves, M. (2006): “Investigaciones sobre juventudes en la Argentina. Estado del arte en ciencias sociales” 1983-2006. En: *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, Nº 5, Buenos Aires.

Chaves, M. (2010) Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio.

Draibe, S.; ENRIQUE, W. (1998). “Welfare State”, crise e gestão da crise: um balanço da literatura internacional. Revista Brasileira de Ciências Sociais, São Paulo, V. 3, Nº. 6, p. 53-78, fev. 1988.

Echarría, C. y Bard Wigdor, G. (2012). “Frente a la crisis neoliberal, las mujeres se organizan: La experiencia de participación comunitaria de las mujeres de sectores populares en la Argentina de los 90s”. Artículo en prensa.

Galeano, E. ([1971] 2003) Las venas abiertas de América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI.

Grassi E. y Alayon N. (2004), "El ciclo neoliberal en la Argentina. La asistencialización de la política social y las condiciones para el desarrollo del trabajo social", disponible en: <http://iigg sociales.uba.ar/> [Último acceso, 14 de junio de 2013].

Guber R. (2004) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.

Gutiérrez Alicia (2005) "Pobre, como siempre..." Estrategias de reproducción social de la pobreza. Argentina: Ed. Ferreyra.

Guzmán Virginia (2011), Conversaciones a través del Tiempo y a la distancia, Chile: Centro de Estudios de la Mujer.

Ivo, Anete Brito L. (2001). "A destituição do "social": Estado, governo e políticas sociais". En: Caderno CRH, Salvador, n. 35, p. 41-84.

Ivo, Anete Brito L. (2001). "As transformações do Estado Contemporâneo". En: Caderno CRH, Salvador, n. 35., p. 11-20.

Kaufman. R. (1998). "A política da reforma do Estado: um exame de abordagens teóricas". En: Revista do Serviço Público, Brasília, ano 49, N° 1. p. 43-69.

Koldorf Ana E. (2008), Familia y nueva pobreza desde una perspectiva de género, Rosario 1994-2002, Argentina: editorial Prohistoria,

Lechner, N. (1988). Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política, Santiago de Chile: Flacso.

Lozano, C. Rafo T. (2009) Informe sobre la pobreza e indigencia. Argentina. Disponible en: <http://www.cta.org.ar/base/article3133.htm>

Malagamba Otegui R. (2009). ¿Viudas e Hijas de la transformación Neoliberal? El lugar de las ONG en el espacio político. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4058/pr.4058.pdf [Último acceso 14 de junio de 2013].

Margulis, M. (1968), Migración y marginalidad en la sociedad argentina. Buenos Aires: Paidós.

Margulis, M ([1996] 2000) (Editor) La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires: Biblos.

Margulis, M (2009) Sociología de la cultura. Conceptos y problemas. Buenos Aires: Biblos.

Natalucci A. (2012). Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003- 2010). En "Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista" Germán Pérez y Ana Natalucci (comp) Buenos Aires: Nueva Trilce.

Natanson J. (2012). ¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los Indignados a La Cámpora. Buenos Aires: Debate.

Orlansky, Grotola y Kantor (2011). Argentina después de la crisis: ¿nueva estrategia de desarrollo? Instituto Gino Germani. Argentina: Flacso.

Pérez G. y Natalucci A. (Editores) (2012). “Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)” en “Vamos las bandas”. Organizaciones y militancia kirchnerista, Buenos Aires: Nueva Trilce.

Rauber, I. (2012) Revoluciones desde abajo. Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica. Buenos Aires: Continente.

Saintout, Florencia (2010) (Comp.): Jóvenes argentinos: pensar lo político. Buenos aires. Prometeo.

Scribano, A. (2007) “Contigo aprendí...Estudio social sobre las emociones” CEA CONICET UNC.

Svampa M (coord.) (2007). Desde Abajo: las transformaciones de las identidades sociales. Universidad Nacional de General Sarmiento: Editorial Biblos.

Svampa M. y Pereyra S (2003). Entre la Ruta y el Barrio: las experiencias de las organizaciones piqueteras. Argentina: Biblos.

Schuttenberg M, (2012). Los movimientos sociales “nacionales populares” en la nueva etapa kirchnerista: Una revisión crítica de la bibliografía sobre el periodo. En Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, pág.191. Disponible en <http://www.intersticios.es>

Tenti Fanfani E. (2004), “Notas sobre la exclusión social y acción colectiva. Reflexiones desde Argentina, en: La Política Social desde la Constitución de 1991 ¿una década perdida?, Facultad de Ciencias Humanas: colección Ces.

Varone V. (1998), “Globalización y Neoliberalismo. Elementos de una crítica”, documento de trabajo N° 95, Argentina: Clacso.

Otras fuentes

Bard Wigdor, G; Rasftopolo A. (2013): Archivo de entrevistas realizadas a los integrantes de la organización La Tosco. Córdoba, Argentina. Inédito.